



CICLO DE PERFORMANCE. 19 Y 21 DE ENERO, 2022
EN EL MARCO DE LA EXPOSICIÓN
LA VISTA Y EL TACTO [CA. 1929-1936]
CENTRO FEDERICO GARCÍA LORCA, GRANADA

UNA NIEBLA INVISIBLE

COMISARIA: ISABEL DE NAVERÁN
NIÑO DE ELCHE / FERNANDO COLINA
JAVIERA DE LA FUENTE / ANDREA RODRIGO

Durante su estancia en Nueva York, Federico García Lorca (1898-1936) dedicó a Antonia Mercé y Luque, *la Argentina* (1890-1936) un breve elogio que comenzaba diciendo: “la danza es una lucha que el cuerpo sostiene con la niebla invisible que lo rodea”. De esa manera, el poeta situaba el hacer de la bailarina en un terreno de incertidumbre en el que es imprescindible arriesgar a tientas, adelantando el

cuerpo a la mirada e introduciendo las manos en la humedad de la bruma, para desplazarse y percibir por medio de otros sentidos.

El ciclo *Una niebla invisible* parte de esta definición sensible de la danza para profundizar en una propuesta específica sobre la resonancia, la tactilidad, la percepción corporal, lo no visible y la posibilidad de un contacto físico distinto al conocido y practicado.

I9

DE ENERO DE 2022 / MIÉRCOLES / 19-21 H / AUDITORIO

LOS AIRES LLEVAN MENTIRAS

PERFORMANCE DE NIÑO DE ELCHE,
SEGUIDA DE CONVERSACIÓN
CON FERNANDO COLINA

Los aires llevan mentiras
Quien diga que no miente
Que diga que no respira
(COPLA POPULAR)

Cante grande, cante largo, el cante pertenece a alguien, voz robada, voz afilá, voz así, gallo ronco, cantar la voz, voz argumental, voz ideal, el cante se escribe con faltas de ortografía ¿cantar personal? el mono canta de memoria, cante por derecho, voz bucal, ¿voz propia?, voz imaginaria o voz de los locos, voz ruidosa, pintar la voz, deshojar la voz, voz airada, voz fiada, voz espiritual, voz con cuento, cante bastardo, cante reglado, cante regalado, cante fantasmal, voz espectral, cante vertedero o cante verdadero, dar el cante ¿voz común? cante fuego, voz física, voz ensangrentada, voz espacial, voz pensada, voz reflexionada, cante chico o cante chica, voz sin habla ¿voz singular? Cantar sin boca, voz verídicamente mentirosa.

NIÑO DE ELCHE

Hay una mentira atribuida a las formas de hacer del arte, unas prácticas a las que, paradójicamente, se les exige una suerte de pureza o autenticidad. La voz, en su materialidad, asume la canalización de esta complejidad. Muestra el ser desdibujado, conformado de impurezas, su turbiedad. Pero puede que sean esas texturas –los tropiezos del habla y del pensamiento– las que hacen a un ser vivo y cambiante. Los aires llevan mentiras es una experimentación en curso que intenta hablarnos de la voz o las voces como cuerpo, espacio e ilusión. Negar la veracidad de la voz es ampliar su concepción y desplazarse hacia lugares que nos alienten a observar la voz como parte de lo común.

Tras la performance, tendrá lugar una conversación para reflexionar sobre estas premisas artísticas a través del pensamiento del psiquiatra y ensayista Fernando Colina, quien, desde hace años, piensa, escucha y observa experiencias vividas por otros en relación a las voces y a los cuerpos.

NIÑO DE ELCHE

(Elche, 1985), artista “indisciplinar” cuyo hacer se sitúa entre lenguajes y géneros como el flamenco, el rock, la música contemporánea y electrónica, la libre improvisación, la poesía, las artes visuales o la performance.

Destaca su proyecto *Vaconbacon, cantar las fuerzas* (2011) a partir de la figura de Francis Bacon junto al colectivo Bulos y Tanguerías. Trabajos discográficos como *Voces del Extremo, Antología del Cante Flamenco Heterodoxo* (2018), *Colombiana* (2019); Colabora con artistas como Los Voluble, Israel Galván o Angélica Liddell. En 2019 obtuvo el premio de Inédit Festival al mejor documental español con *Niños somos todos*. A invitación del Museo Reina Sofía, en 2020 realizó *Auto Sacramental*, una pieza basada en la obra de Val del Omar. Su último trabajo discográfico es *La distancia entre el barro y la electrónica. Siete diferencias valderomarianas*, producido por Miguel Álvarez-Fernández. Niño de Elche ha publicado, además, varios libros.

FERNANDO COLINA

(Valladolid, 1947) es psiquiatra y fue responsable del servicio de psiquiatría del Hospital Universitario Río Hortega de Valladolid. Lleva años trasladando a la escritura sus experiencias en la consulta, de ahí surgen obras como: *Escritos psicóticos* (1996), *Cinismo, discreción y desconfianza* (2001), *Deseo sobre deseo* (2006), *El saber delirante* (2010) o *Sobre la locura* (2013). Su último libro *Foucaultiana* (2020), es un ensayo que busca leer a través de las teorías de Michel Foucault la sociedad contemporánea.

TOCAR CON LOS OJOS, VER CON LAS MANOS

ISABEL DE NAVERÁN

Durante la visita a la Casa Museo de Manuel de Falla en Granada, el guía cuenta cómo Federico García Lorca, admirador del compositor, acostumbraba a esperar sentado en un banquito situado en la antesala al estudio donde el maestro trabajaba. Cuenta cómo, en ese tiempo suspendido, se quedaba mirando un tapiz que cuelga de la pared frente al banco. Se trata de un telar antiguo que contiene finos bordados a hilo negro trazando figuras serpenteantes sobre un fondo crudo. Si lo ves de cerca puedes reconocer personajes, soles, flores, granadas, caras, manos. Un estilo algo infantil que recuerda a algunos dibujos de Lorca. De hecho –el guía nos dice– en ese tiempo de espera el poeta se quedaba prendado de esa imagen que, todo apunta, inspiró sus posteriores dibujos. // Cuando una escucha esto mirando el telar se produce un efecto de encaje perfecto en el que, por los trazos de hilo negro, se rememoran líneas vistas previamente en dibujos de Lorca. Porque esas caras, esas manos, esa manera de “hilar” los cuerpos entre sí, de unir cosas, también sucede, acontece, en algunos de sus dibujos. No obstante, al telar cuesta verlo porque está algo ajado por el efecto que la luz, con el paso del tiempo, ha ejercido sobre su superficie. Ajado y desgastado. Ahora no basta con sentarse en el banquito y mirar desde la distancia. Hay que acercarse más, con la dificultad que entraña pues tiene colocada justo delante una mesilla, cubierta con un tapete bordado a vainica, y sobre ella un tocadiscos, un candelero, entonces hay que ponerse un poco de puntillas encorvando el cuerpo hacia delante y desde esa posición intentar distinguir el filamento negro sobre fondo crudo un poco dorado, que es como una piel si le da el reflejo. Es una tela que parece piel fina, una capa delicada de pellejo casi un papel vegetal, como la piel de un lagarto, finísima, como la que se despega cuando ha sido quemada por el sol, que es casi traslúcida. Y solo si te arrimas lo suficiente se intuyen los dibujos. Es preciso acercarse, entonces, para ver. Pero no con la visión de la conciencia, con la vista que pretende entender, sino con la de los ojos sensibles del cuerpo. // Que la costura hilada pueda haberse dado a una mano como se da el dibujo, a una mano, a mano, manualmente, no es coincidencia. Dibujar y tejer con las manos, sensibles, del cuerpo. De hecho, se podría decir, ver con las manos. Por eso en nada sorprende que el dibujo *La vista y el tacto* realizado por Federico García Lorca entre 1929 y 1930 despliegue un lineado que va del ojo a las manos, que de los ojos salen hilos como venas y manitas que se extienden como pelos, o nervios, o capilares. Vasos conductores los hilados del dibujo. Conductores de qué. De sentido, diría. Del sentir. Vasos que comunican y se sienten, se perciben, pero desde adentro ¿desde las venas? Puede ser ¿desde la sangre que circula? // En los bajos del edificio del llamado Área de Reserva de Patrimonio del Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Patrimonio de la Universidad de Granada, situada en el Edificio

V Centenario, hay expuestas, bajo vitrinas, partes del cuerpo. Partes, en plural, de distintos cuerpos. Seccionadas, disecadas, a veces replicadas. Algunas son reproducciones en cera, taxidermias. Otras son partes reales de órganos. Entre ellas hay tejido capilar. Y cuando lo miras a este tejido capilar parece que estás viendo un árbol, porque arbórea es la figura que dibujan las venitas rojas que están como congeladas en el espacio sin aire de la vitrina, quietas como nunca lo están en vida, suspendidas y hacia arriba, ofreciéndose en ramillete, un cúmulo de antenas, tan bermellón que parece mentira, escarlata, coral vivo. Pero no. Son venas capilares reales, dice la guía de esta exposición. Y viendo esta forma interna del cuerpo que se aparece en suspensión tras el cristal, flotando, se establece una analogía con las líneas del dibujo de *La vista y el tacto* de Lorca y por consiguiente con las bordadas en fino negro en el telar de Falla. Los tres, capilar, *vistaytacto* y tejido tocándose en la mirada. Tocar con los ojos. Ver con las manos. // Capilares: vasos minúsculos que conectan las arterias y las venas. Las primeras transportan la sangre que sale del corazón mientras que las venas llevan la sangre de vuelta a él. Las paredes de los capilares son extremadamente finas y filtran el oxígeno y las sustancias, irrigando por intercambio de fluidos la posibilidad de una vida. // Pero solo en los globos oculares, en el blanco de los ojos, se ven esas venitas. Solo ahí. En esa zona blanca y viscosa los ojos no nos sirven para mirar lo de afuera, sino para ver lo que circula por de adentro. Pero qué adentro, si no hay un adentro sino por la carne que rompe un cerco de inmunidad, la de la visión distante, de la visión de la mente. Pero aquí es ver con el cuerpo. Y ver con el cuerpo es dejarse afectar, nos dice la filósofa Marina Garcés para hablar de “un mundo común”. Sí, lo común, desde los ojos, pero no los de ver como quien tienen algo en frente y lo distingue recortado de su fondo. No. Los ojos involucrados, los que se han inclinado hacia delante poniendo el cuerpo, apoyados sobre la mesilla con tapete en vainica. Los ojos de la visión que ella llama “periférica”, recuperando el concepto de Juhani Pallasmaa reflejado en su libro *Los ojos de la piel*. // Involucrarse en esa periferia, en ese borde (en ese bordado), es poner en desorden los sentidos tal y como nos vienen dados, ir a la aventura de un sinsentido que tenga, que aporte, otro. Un sentir el mundo común y compartido en el que las cosas no están delante para ser vistas o consumidas o descifradas o analizadas o entendidas, sino que están alrededor, que nos rodean y las rodeamos, que están entre nosotras. Qué nosotras. En el fino espacio que separa y une la vista del tacto, el ojo de la mano, mi cuerpo del tuyo. Tocar con los ojos es ver con las manos. // El telar en analogía a un papel, es un telar táctil. Es carne lo que se percibe. La tela una piel que toca. Que ha sido tocada también, literalmente. Tejida a mano a base de entrar y de salir de la trama a la urdimbre, del yo al nosotros, del cuerpo al entre-cuerpos. Urdir como dibujar, escribir, decir, abrir canales. El capilar con su fino tejido similar al telar de piel de lagarto también. Los capilares, los vasos sanguíneos más pequeños de nuestro organismo, tienen esa cualidad: sus paredes están formadas de un tejido tan resistente como para transportar la sangre en grandes flujos y a la vez tan fino como para permitir que se filtren las sustancias y el oxígeno contribuyendo al funcionamiento de un sistema irrigado. Irrigado de qué. De historia. De voces. De ojos y manos. Es un capilar que captura para llevar y traer de dentro afuera y de afuera adentro. Pero no hay dentro y fuera. Solo calor. Temperatura.

21

DE ENERO DE 2022 / VIERNES / 19-21 H / AUDITORIO

ENVIOLETÁ

PERFORMANCE DE
JAVIERA DE LA FUENTE,
SEGUIDA DE
CONVERSACIÓN CON
ANDREA RODRIGO

Aquí se va construyendo el cuerpo, o sumando al que ya traigo –casi desnudo, aunque lleno de información– que quiere ser vaciado y vuelto a llenar. Sucede en el encuentro con lo flamenco también, con una especie de piel que heredo, pero que también escojo, que me interpela y me acoge.

JAVIERA DE LA FUENTE

Existe un momento en la temprana etapa musical de Violeta Parra en el que, motivada por su hermano y guía Nicanor, se dedica al género español de los años cuarenta, llegando a ganar un certamen de baile y canto español con el afamado pasodoble de Lola Flores *La Zarzamora*. Aquella desconocida anécdota da pie a *Envioletá*, proyecto híbrido situado entre la investigación íntima/personal de aquella universal artista, el pensamiento crítico, el flamenco, la canción, la tradición y la experimentación. Más que una obra, *Envioletá* es ante todo una serie de estados físicos y relacionales, una forma de hacer y de estar. Aquí se presenta una cápsula en la que se busca remover, desplazar, deslizar, deslazar, tocar y ser tocada por lo táctil y lo textil, cantar y danzar esta parte oculta del legado poético, sonoro y performativo de Violeta Parra y de *La zarzamora* como un espejo también de lo flamenco. Buscar en la grieta lo que desplazó la memoria y sin embargo afecta al cuerpo presente, acaso desterritorializar la experiencia. Y se hace en un

proceso de reconstrucción histórica y simbólica, a la vez que deconstrucción y reinterpretación de las tradiciones chilenas, andaluzas, republicanas, coloniales y decoloniales. Se abrirán preguntas en relación al sentido y experiencia de la “migrancia” como tránsito entre corporalidades que son al fin y al cabo comunes, desbordantes, no capturables. En este sentido, *Envioletá* es también un cuerpo itinerante y paradójico, que se mueve, se remueve y es movido, motivado.

La conversación posterior a la performance pone en diálogo la práctica coreográfica de Javiera de la Fuente con las reflexiones de la investigadora y comisaria Andrea Rodrigo en torno a las relaciones entre lo táctil y lo háptico, en el acto de tocar en analogía a respirar, sentir el aire entre las pieles, el espacio entre los cuerpos.

JAVIERA DE LA FUENTE

(Santiago de Chile, 1988) es chilena radicada en Sevilla, investigadora independiente y bailaora de flamenco. Desde una primera colaboración en *Máquinas de Vivir* de Pedro G. Romero (2014), trabaja lenguajes cercanos a la performance, en espacios escénicos no convencionales. Desde tal campo, busca unir pensamiento crítico y baile en formatos híbridos como la conferencia escénica, con recursos como el relato y la voz bailada, el flamenco, el ritual, la improvisación. Desde este prisma, ha actuado en espacios como Bauhaus Dessau (La Frase), Bergen Assembly 2019 (*Aire del Mar, Canciones de la Guerra Social Contemporánea*) y European Forum For Advanced Practice en CA2M con la conferencia *El Drama de una Realidad Sur*. Actualmente, en parte guiada por Pedro G. Romero y Belén Maya, trabaja en *Envioletá*, proceso iniciado en una residencia en el espacio de creación Azala, en el País Vasco.

ANDREA RODRIGO

(Madrid, 1992) formada en filosofía, es investigadora y curadora en el ámbito de la danza y la coreografía contemporánea. Está involucrada en contextos como Performing Arts Forum, St. Erme, Francia; CA2M, Madrid donde recientemente comisarió el programa *Lo que ya se intuye*; y Bulegoa z/b, donde trabajó realizando tareas de coordinación durante los años 2017 y 2018.



Centro Federico García Lorca

Fundación  Federico García Lorca

